

Pedro Arrupe s.j.

“Un contemplativo en acción”

Pedro Arrupe ha sido uno de los más carismáticos protagonistas de la historia contemporánea en la Iglesia Católica. Misionero en Japón durante los días de la 2ª Guerra Mundial, vivía en Hiroshima cuando explotó allí la primera bomba atómica.

Más tarde viviría una nueva “explosión” al ser elegido general de los jesuitas en los mismos años en que tenía lugar el Concilio Vaticano II. Como consecuencia de ello fue protagonista muy activo de este Concilio y de la renovación que se produce en la Iglesia como consecuencia del Vaticano II.



Con un grupo de refugiados en Roma

Un hombre de Dios. Todo el que trató al padre Arrupe y se acercó a su persona con interés auténtico quedó impresionado por la hondura de su fe, y el deseo de cumplir siempre la voluntad de Dios. A un periodista de la RAI le respondió en cierta ocasión durante una entrevista: ¡Dios es para mí...TODO!. Esta era la clave de su vida.

Un hijo fiel de la Iglesia. Arrupe amó entrañablemente a la Iglesia, conforme al espíritu de San Ignacio, y se sintió siempre servidor de la Iglesia y muy en concreto del Papa.

Le tocó vivir años decisivos después del Concilio Vaticano II, y tuvo que luchar y sufrir mucho, pues los cambios no fueron fáciles, pero los llevó adelante con esperanza y esfuerzo hasta agotarse.

Un hombre preocupado por el ser humano, por todo ser humano. Pero de modo particular por los más pobres y necesitados.

Arrupe impulsó a la Compañía de Jesús a la preocupación eficaz por la justicia en el mundo, a trabajar contra las estructuras injustas y a remediar las necesidades urgentes.

Como ejemplo, fue grande el interés que mostró por los refugiados y pidió a todos los jesuitas del mundo que se interesaran por ellos. Él mismo puso en marcha y animaba el centro que acogía a más de 150 refugiados de Eritrea en el Gesú de Roma, siendo atendidos por jóvenes estudiantes jesuitas.

La Fe y la Justicia, el Amor a Dios y al prójimo era algo muy vivo en el corazón de este apóstol que vivió apasionadamente el servicio a Cristo a animó a muchos otros a trabajar generosamente por el Señor.